

Castillo de La Real Fuerza

Por: Antonio Quevedo Herrero y Jorge Ernesto Echeverría Coteló.

Imágenes: Archivo General de Indias, Sevilla, España y Rolando Pujol Rodríguez

En julio de 1555, tras la destrucción por el corsario francés Jacques de Sores de la primera y única fortaleza de La Habana en aquel entonces (La Fuerza), quedó reconocida la necesidad de una más amplia y sólida. Entonces surgió la duda de si reconstruir la existente o si se levantaba otra en distinto lugar.

En diciembre del propio año, el rey acordó enviar a Jerónimo Bustamante Herrera, experto en materia de fortificación para la construcción de una nueva fortaleza. Bustamante Herrera no pudo aceptar la tarea por enfermedad y entonces le fue recomendado a la corona el ingeniero Bartolomé Sánchez.

Su Majestad nombró a Sánchez para acometer la obra y en noviembre de 1558, Bartolomé Sánchez ya estaba en La Habana con sus oficiales y herramientas. Para comenzar, exigió primero esclavos a los vecinos, pero ante las protestas, el cabildo, acordó que por pregón se llamase a todos los hombres mestizos o negros que no tuvieran amos para que fueran a trabajar a la obra de la fortaleza y quien así no lo hiciera, sería castigado. También se emplearon a franceses capturados en la costa norte de Matanzas y a los indios de Guanabacoa, pero estos últimos, la Corona ordenó que sólo se utilizaran si libremente quisieran hacerlo y pagándoles.

El primero de diciembre de 1558 se inició la construcción del Castillo de La Real Fuerza. El lugar escogido fue parte del espacio de la primitiva plaza de la villa, frente al canal de entrada de la bahía, donde se alzaban las casas del cabildo, del gobernador y los principales vecinos. Las obras avanzaron lentamente, hasta que en 1562, Francisco Calona sustituyó a Sánchez y se reanudó el trabajo. Luego de diecinueve años, en 1577, La Real Fuerza estaba en condiciones de “defender y ofender”. Aunque tenía faltas para las cuales no había remedio, se dio por concluida la obra, que constituye destacada expresión del sistema de fortificaciones coloniales españolas en América. La planta del castillo es un cuadrado

dividido en nueve partes iguales que rematan cuatro baluartes regulares y alrededor, un foso limitado por el muro perimetral.

El escudo de armas existente en la puerta de la fortaleza, data de 1579; el rey mandó a grabar las armas reales en una piedra labrada en Sevilla. La talla es una de las mejores con que contamos en esta clase de trabajos, al propio tiempo que la más antigua. Fue colocado sobre el portón de la entrada principal del castillo, donde permanece.

La torre cilíndrica levantada sobre el extremo del baluarte noroeste, data de los tiempos de la construcción de la fortaleza en su primer nivel y hacia 1630, siendo gobernador don Juan Bitrián de Viamonte, se agregó un segundo nivel a la torre. Allí se colocó como veleta, una escultura fundida en bronce creada por Jerónimo Martínez Pinzón. Conocida como La Giraldilla, es la más antigua figura de su tipo que se conoce en Cuba; fue colocada en lo alto de la torre junto con una campana.

Entre los años 2003 y 2008, varias entidades pertenecientes a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana-OHCH unieron sus empeños en una obra sumamente compleja: la Empresa de Restauración de Monumentos desarrolló en la emblemática fortaleza una ardua y especializada rehabilitación a partir del proyecto concebido por la Dirección de Arquitectura Patrimonial, mientras la inversión estuvo a cargo de la Dirección de Inversiones.